

Domingo II Tiempo Ordinario

"Haced lo que Él os diga"



Parroquia San Gerardo
MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: Isaías 62, 1-5

Por amor a Sion no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo. Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores. Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo.

2ª LECTURA: 1 Corintios 12, 4-11

Hermanos: Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A este le ha concedido hacer milagros; a aquel, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Evangelio según S. Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

PARA PENSAR

Había una boda en Galilea... Así comienza este relato en el que se nos dice algo inesperado y sorprendente. La primera intervención pública de Jesús, el Enviado de Dios, no tiene nada de religioso. No acontece en un lugar sagrado. Jesús inaugura su actividad profética "salvando" una fiesta de bodas que podía haber terminado muy mal.

En aquellas aldeas pobres de Galilea, la fiesta de las bodas era la más apreciada por todos. Durante varios días, familiares y amigos acompañaban a los novios comiendo y bebiendo con ellos, bailando danzas festivas y cantando canciones de amor.

El evangelio de Juan nos dice que fue en medio de una de estas bodas donde Jesús hizo su "*primer signo*", el signo que nos ofrece la clave para entender toda su actuación y el sentido profundo de su misión salvadora.

El evangelista Juan no habla de "milagros". A los gestos sorprendentes que realiza Jesús los llama siempre "signos". No quiere que sus lectores se queden en lo que puede haber de prodigioso en su actuación. Nos invita a que descubramos su significado más profundo. Para ello nos ofrece algunas pistas de carácter simbólico. Veamos solo una.

La madre de Jesús, atenta a los detalles de la fiesta, se da cuenta de que "*no les queda vino*" y se lo indica a su hijo. Tal vez los novios, de condición humilde, se han visto desbordados por los invitados. María está preocupada. La fiesta está en peligro. ¿Cómo puede terminar una boda sin vino? Ella confía en Jesús.

Entre los campesinos de Galilea el vino era un símbolo muy apreciado de la alegría y del amor. Lo sabían todos. Si en la vida falta la alegría y falta el amor, ¿en qué puede terminar la convivencia? María no se equivoca. Jesús interviene para salvar la fiesta proporcionando vino abundante y de excelente calidad.

Este gesto de Jesús nos ayuda a captar la orientación de su vida entera y el contenido fundamental de su proyecto del reino de Dios. Mientras los dirigentes religiosos y los maestros de la Ley se preocupan de la religión, Jesús se dedica a hacer más humana y llevadera la vida de la gente.

Los evangelios presentan a Jesús concentrado, no en la religión sino en la vida. No es solo para personas religiosas y piadosas. Es también para quienes viven decepcionados por la religión, pero sienten necesidad de vivir de manera más digna y dichosa. ¿Por qué? Porque Jesús contagia fe en un Dios en el que se puede confiar y con el que se puede vivir con alegría, y porque atrae hacia una vida más generosa, movida por un amor solidario.

Jose A. Pagola.

PARA LA SEMANA

- L21** *Santa Inés*
- Hb 5, 1-10
- Mc 2, 18-22
- M22** *San Vicente*
- Hb 6, 10-20
- Mc 2, 23-28
- X23** *San Idelfonso de Toledo*
- Hb 7, 1-3.15-17
- Mc 3, 1-6
- J24** *San Francisco de Sales*
- Hb 7, 25-8, 6
- Mc 3, 7-12
- V25** *CONVERSIÓN SAN PABLO*
- Hch 22, 3-16
- Mc 16, 15-18
- S26** *Ss. Timoteo y Tito*
- Hb 9, 2-3.11-14
- Mc 3, 20-21

AVISOS

- 1.- **18-25**: Octavario por la **UNIDAD DE LOS CRISTIANOS**.
- 2.- **MIÉRCOLES 23**: **ORACIÓN DE LA COMUNIDAD** a las **20:00 h**.
- 3.- **VIERNES 25**: **CINEFORUM "El precio de un deseo"** a las **20:00 h**.

en el dulce vino
de tu fraternidad
y de tu Evangelio.

QUE SEA YO BUEN VINO, SEÑOR.

Y sepa bendecirte,
por tanto signo que realizas.
Y sepa agradecerte,
por tantos dones que regalas.
Y sepa alabarte, por salir
al encuentro del hombre.

Gracias, Señor, tu vino,
alegra la mesa
de toda nuestra vida.
Que como buen vino,
sea capaz de ofrecer tu Palabra
con mi voz,
tu presencia, en mi entrega,
tu fortaleza, con mi testimonio,
tu amor, a través de mi caridad,
tu corazón, por mi comprensión,
tu reino, en mi forma de entender y
de vivir la vida. Amén.

ORACIÓN

QUE SEA YO BUEN VINO, SEÑOR.

Que hable de Ti
aún en medio de
incomprensiones,
que lleve la esperanza
a un mundo que llora perdido,
que cargue las tinajas
de los corazones de las personas
con tu Palabra
que todo lo colma,
que convierta el vinagre
de muchas historias



c/Maqueda 45
28024 Madrid



91-718-24-97



www.parroquiasangerardo.org



Parroquia San Gerardo Mayela



@parroquiaSG